

Elogio y refutación de ciertos tópicos en boga en telecomunicaciones y sectores aledaños



Alejandro Macarrón Larumbe
Socio Director RingNet Corporate Consulting
amacarron@ringnet-spain.com

Los seres humanos pasamos buena parte de nuestras vidas aprendiendo, inventando o utilizando modelos conceptuales que nos permiten gestionar mejor parcelas concretas del complejo mundo que nos rodea. Estos modelos son idealizaciones simplificadas de objetos o de fenómenos materiales o inmateriales, y su virtud es hacer más manejables esas realidades por nuestro intelecto, gracias a que son mucho más sencillos que aquello que representan y explican. Su defecto es justamente que, en aras de esa simplificación, tales modelos no dejan de ser una deformación de los objetos idealizados, cuya diferencia con una conceptualización perfecta de los objetos reales podría denominarse “error de modelado” (algo equivalente al “error de cuantificación” inherente a la digitalización de una señal).

Entre los modelos más simples que manejamos están los manidos “tópicos”: que si los de tal nación europea son unos cabezas cuadradas pero fabrican productos de gran calidad, que si en aquel otro país la cocina es muy buena pero se creen el ombligo del mundo. Y como ta-

les modelos muy sencillos, los tópicos tienen su punto de razón y de utilidad, y su contrapunto de grosera simplificación de aquello que con tal levedad de argumentos y razones califican.

Pues bien, en nuestras queridas telecomunicaciones y negocios afines (electrónica, informática, medios de comunicación) se usa y se abusa de ciertos tópicos, sobre algunos de los cuales, en el espíritu del célebre ensayo de José Antonio Marina sobre el ingenio, vamos a efectuar una alabanza y una crítica. Y que decida el lector sobre qué plattillo de la balanza recaen los argumentos de mayor peso.

**CONTENIDOS VERSUS TECNOLOGÍA.
TÓPICOS HABITUALES: “LO
IMPORTANTE SON LOS
CONTENIDOS, NO LA TECNOLOGÍA”;
“EL NEGOCIO ESTÁ EN LOS
CONTENIDOS, NO EN LA
TECNOLOGÍA”**

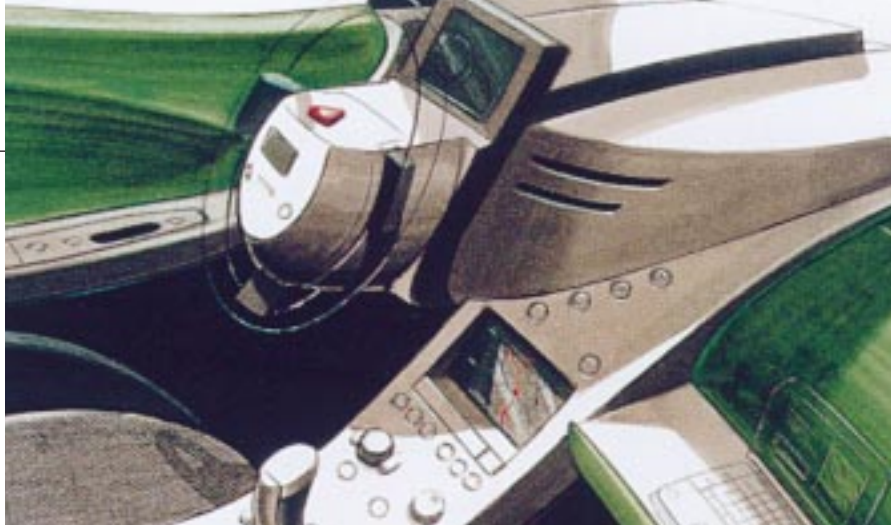
Elogio

Claramente, el usuario es un consumidor de contenidos, no de tecnología. Y además, por compleja que parezca la tecnología, una vez bien

desarrollada y estabilizada, es más fácil manejarla que producir contenidos “de calidad” y/o aceptación masiva. Crear contenidos es un arte, no una ciencia, y nada garantiza que el resultado de un determinado esfuerzo de producción guste al público. Además, los pocos contenidos audiovisuales de éxito casi garantizado (con la excepción del porno), esto es, deportes de masas y películas de gran éxito previo, suelen costar muy caros al proveedor de servicio al público. Y desde luego, en los servicios de provisión de contenidos -TV, radio, Web-, si éstos no resultan interesantes no habrá clientes, ni uso, ni ingresos. Ya dijo Negroponte algo así como “Si le preguntan al usuario sobre qué se debería mejorar en la televisión, pocos apuntarán a la definición de la imagen (es decir, no aprecian un defecto en la tecnología), pero casi todos se quejarán de la calidad del contenido de los programas (que consideran poco interesantes o divertidos)”.

Refutación

Ensalzar la importancia de los contenidos por encima de la tecno-



una sustancial idiotización en muchos miembros de nuestra querida sociedad de la información. También la *telebasura* es información en sentido *técnico*, pero para ese viaje a muchos nos sobran las alforjas y hasta el propio viaje. Y aunque no quiero pasarme de refractario al mundo moderno –ya que en líneas generales lo considero estupendo e inevitable- y de “refunfuñón”, muchos opinamos sobre ciertos aspectos de importancia de esta sociedad de la información lo que aquel Ortega y Gasset desilusionado: “no es eso, no es eso”.

Cuando por “impulso a la sociedad de la información” lo que se está pidiendo es simplemente que se dedique dinero público a adquirir o subvencionar determinados productos o servicios (ordenadores personales, telecomunicaciones, etc.) en beneficio de sus empresas proveedoras. O cuando esta frase se utiliza como slogan político para ganar votos. En esas ocasiones, apelar a la sociedad de la información no deja de tener algo de “camelo”.

DÉFICIT DE ORDENADORES PERSONALES EN ESPAÑA. TÓPICOS HABITUALES: “EN ESPAÑA VAMOS CON RETRASO EN LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN PORQUE HAY POCOS PCS. ESTO CONVIENE CORREGIRLO CON AYUDAS DEL SECTOR PÚBLICO”

Elogio

El número de PCs por cada 100 habitantes es ciertamente un guarismo muy indicativo del grado de desarrollo de la sociedad de la información. Y es un indicador en el que España se sitúa en el furgón de cola de los países más desarrollados, sin ambages. Y nos conviene converger con el resto de Europa y de la OCDE en esta materia, qué duda cabe, ya que el →

logía es muy del agrado de los que se avergüenzan de ser ingenieros, o de no serlo. Pero es un lugar común que muchas veces hace aguas. Empresas como Microsoft, Intel, Cisco, Nokia (o Indra, claro está) son buena muestra de que el negocio puede estar mucho más en la tecnología que en los contenidos. Todo depende de qué sea un recurso máspreciado y de qué permita generar mayores beneficios.

Además, en muchas ocasiones lo importante son tanto los contenidos como la tecnología, como aspectos inseparables de un mismo negocio. De hecho, si la tecnología no funciona, los contenidos ni siquiera cuentan. En definitiva, en contra de Casto Méndez Núñez (“más vale honra sin barcos que barcos sin honra”) y en línea con la genial réplica de Perich (“más vale barcos con honra que ni honra ni barcos”), creo que para cualquier empresa de contenidos y de tecnología es mejor esmerarse tanto en una cosa como en otra, en vez de no ser eficaz “ni en tecnología ni en contenidos”.

LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN. TÓPICOS HABITUALES: “HAY QUE IMPULSAR LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN”; “SI EL ESTADO NO GASTA MÁS EN TECNOLOGÍA VAMOS A QUEDAR RETRASADOS EN LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN.”

Elogio

Si la agricultura dominó la actividad económica y social desde el neolítico hasta mediados del siglo XIX, si desde entonces hasta más

que mediado el siglo XX la industria fue el eje de la sociedad productiva, y si desde finales del siglo XX la mayoría de las personas trabajan en el sector de servicios, también es cierto que un porcentaje cada vez mayor de individuos trabajan produciendo o procesando información, o tecnologías y sistemas que la producen o la procesan.

Y es una tendencia que va a más. La información no es sólo la esencia de las telecomunicaciones, los medios de comunicación, la informática o la electrónica. También lo es de la Banca y las finanzas, de una gran parte de la actividad de las Administraciones Públicas, de la educación, o incluso de la medicina. Y hasta en el automóvil moderno, por ejemplo, cerca de un 25% del valor añadido procede de su electrónica y sus sistemas de información.

Por tanto, el país que no maneje con eficacia (calidad) y eficiencia (en coste de recursos) la información en los múltiples campos en que se emplea, y que no disponga de un potente tejido industrial, de servicios y de innovación relacionado con la información, no irá bien.

Refutación

A menudo se abusa del tópico la “Sociedad de la Información” y de sus bondades, sobre todo en ciertos casos muy llamativos:

Cuando no se diferencian los contenidos de calidad de excrecencias como la “telebasura”, o la información de la desinformación. Dudo mucho que tantos y tantos programas de la TV actual no produzcan

ordenador personal es uno de los instrumentos esenciales para la productividad en nuestro tiempo. Por otra parte, si el Estado invierte de forma habitual muchos miles de millones de euros al año en carreteras y otras infraestructuras físicas, ¿no sería sensato que destinase una pequeña fracción de esa cantidad a facilitar que muchos más españoles posean un PC, “infraestructura” clave para la sociedad de la información?

Refutación

Para saber si este déficit relativo es o no realmente preocupante, conviene discernir en qué medida los PCs se utilizan para fines de ocio y en qué medida para fines productivos. A este respecto, según la compañía Philips, un 58% de los PCs en Europa se emplean para actividades de entretenimiento. Y como está por ver que el ocio con PC sea mejor para la economía y para el individuo que el “Spanish ocio” (mucho vida en familia, en la calle, con los amigos, en los bares, etc.), creo que al menos una parte sustancial de nuestra distancia en este indicador respecto de los países más avanzados es poco relevante para la competitividad internacional y la prosperidad interna de España.

En cuanto al campo empresarial, tengo la impresión de que casi todas las empresas españolas que realmente precisan de sistemas informáticos y PCs ya los tienen –al fin y al cabo, un PC no es precisamente un artículo de lujo para una empresa-. Seguramente, sólo empresas muy pequeñas carecen de ellos en España, mientras que muchas otras compañías e instituciones públicas que sí los poseen simplemente son más conservadoras o más eficientes en el gasto en tecnología –que sus homólogas de otros países en cuanto al número de usuarios por cada PC.

Por tanto, si no hay más PCs en España es, sobre todo, porque muchos españoles no les ven tanta utilidad como los naturales de otras naciones, pero no es seguro que esto sea dramático para nuestro país, por más que a los que vivimos en el macrosector tecnológico y a los que nos gustaría que España fuese menos “different” en esto. Debe ser que faltan aplicaciones de ocio que atraigan a más consumidores españoles, o aplicaciones profesionales de mayor utilidad para segmentos profesionales concretos.

LAS PYMES. TÓPICOS HABITUALES: “ESPAÑA ES UN PAÍS DE PYMES”; “HAY QUE AYUDAR A LAS PYMES Y NO A LAS GRANDES EMPRESAS”; “LAS PYMES ESPAÑOLAS TIENEN UN IMPORTANTE DÉFICIT TECNOLÓGICO”

Elogio

Las pequeñas y medianas empresas constituyen, ciertamente, el grueso del tejido productivo español. También es correcto afirmar que su nivel tecnológico es, en promedio, inferior al de las grandes empresas. Por lo tanto, las PYMES son un área esencial de la economía española, y tienen un evidente potencial de crecimiento como consumidoras de tecnologías de la información y las comunicaciones.

Refutación

Esto de “las PYMES” es un magnífico comodín para cualquiera que desee intervenir en una conversación sobre la economía o la tecnología en España y no sepa qué decir sin que le contradigan. Y es muletilla indispensable en el arsenal de tópicos de cualquier político ducho en las (innobles) artes de la demagogia.

En cuanto a que España es un país de PYMES, en realidad casi todas las naciones lo son. Por ejemplo, en

Alemania las PYMES dan empleo al 70% de los trabajadores del país, y producen el 60% del PIB. Y en Estados Unidos, las PYMES realizan un 96% de las exportaciones de mercancías.

Por otra parte, hay muchísimas PYMES que viven de suministrar productos o servicios a grandes empresas, ergo ayudar a las grandes corporaciones puede beneficiar indirectamente a las PYMES, especialmente en sectores productivos muy intensivos en capital –como las telecomunicaciones, o la gran industria-, en cuyo núcleo hay grandes empresas que proporcionan actividad a legiones de PYMES, que no sobrevivirían sin sus grandes clientes corporativos.

Finalmente, en lo referente al supuesto déficit tecnológico de las PYMES españolas, conviene no meterlas a todas en un “totum revolutum”, ya que no forman un todo homogéneo, y muchas de ellas –en especial las medianas- tienen un nivel tecnológico más que aceptable. Por otra parte, con relación a aquellas que sí parecen llevar cierto retraso en este campo, convendría analizar en qué medida se debe a “incultura tecnológica” –que no ha desaparecido del todo en España, pero va disminuyendo a pasos de gigante-, y en qué medida a una percepción más o menos acertada de insuficiente utilidad de determinadas tecnologías, en sus versiones actualmente disponibles, sobre todo para numerosas miniempresas típicas de nuestra querida piel de toro –como sucede con esos pequeños bares tan abundantes en España, o con tantas microempresas agrícolas-. Y desde luego, también hay productos con indudable signo tecnológico y utilidad productiva, como los teléfonos móviles, en cuyo uso nuestras PYMES no van precisamente a la zaga del promedio europeo.

**Le suministramos lo que necesita,
donde y cuando lo necesita**



Equipos informáticos y de medida y prueba

- Alquiler
- Calibración
- Venta
- Gestión de equipos

LIVINGSTON ELECTRONIC EQUIPMENT SERVICES, S.A.

Polígono Industrial de Alcobendas • Carretera de Francia Nº 96 • 28100 ALCOBENDAS Madrid
Tel. +34 91 625 09 00 • Fax +34 91 625 09 60

www.livingston.com

M O R E T H A N P E A C E O F M I N D

 **Livingston**